

El PRD antes del 2012: partido o partido-movimiento. (La venganza del bipolarismo partidario)

Dag Mossige*

Este artículo expone tres puntos centrales sobre la organización y el desempeño del Partido de la Revolución Democrática (PRD) desde sus inicios hasta la actualidad. El primer punto se basa en que la división fundamental y más pertinente del partido trata de definirse como un partido-movimiento o un partido tradicional. Lejos de haber sido superada su definición, este clivaje históricamente ha reaparecido en varias coyunturas desde su fundación en 1989, y sigue más vivo que nunca rumbo a las elecciones presidenciales del 2012. El segundo punto afirma que la mayoría de los conflictos internos en el PRD –su relación con sus hombres fuertes, su rol en la legislatura, la relación con el presidente Felipe Calderón y, más recientemente, quien debe ser su candidato presidencial– se derivan de este clivaje central. Finalmente, haciendo énfasis en la importancia de un partido de centro-izquierda en el sistema político mexicano, el tercer punto sugiere que el PRD no podría ser una opción real de poder sino hasta que resuelva este dilema: Ser un partido tradicional con estructura y autonomía propia, o ser un partido-movimiento mucho menos rígido donde su principal función será estar al servicio de la causa de un líder fuerte.

Pese a los llamados reiterados de su dirigencia sobre la importancia de proyectar, antes de los comicios federales del 2012, una imagen de un partido pacífico, libre de conflictos y sin divisiones –su lema más reciente, por cierto, dice: “Unidos es posible”– los comicios internos del PRD de octubre-noviembre del 2011 terminaron nuevamente en desconcierto, con acusaciones mutuas entre las corrientes del partido sobre

fraude, compra de voto, parcialidad y demás, y amenazas con llevar todo, de nuevo a los tribunales. Ni siquiera la amenaza de que podrían perder su registro como partido político por parte del Tribunal Electoral Federal fue suficiente para que las corrientes superaran sus diferencias de manera pacífica. Para colmo, el partido ni siquiera estaba eligiendo su comité ejecutivo –constantemente una causa de discordia– sino sus consejeros locales y nacionales. Esto se debió a una queja de un perredista, quien aun sabiendo el riesgo que implicaba, decidió lanzar una queja al TEPFJ para que el tribunal ordenara nuevos comicios justo antes

de los comicios estatales del 13 de noviembre del 2011 en Michoacán.

Señalar que el PRD atraviesa una crisis es un viejo cliché. El partido cuenta con un historial de pugnas internas que lo ha afectado por varios años. Para muchos, el caos de las elecciones internas del 2008 está todavía muy presente, donde la llamada “madre de todas las batallas”, desatada entre dos visiones muy distintas del partido, chocaron sobre el control del PRD. Después de un récord de 8 meses, la lucha fue al final decidida por el TEPFJ. El ganador, Jesús Ortega, gozó de muchas maneras de una victoria pírrica; aunque intentaba mejorar la imagen del

* Doctor en Ciencias Políticas de The Ohio State University en Columbus, Ohio. Actualmente es Profesor-Investigador en Davidson College, Carolina del Norte.

partido y distanciarlo de su candidato presidencial del 2006 (Andrés Manuel López Obrador), el “cochinerito” del 2008 en donde Ortega chocó contra Alejandro Encinas, quien era considerado el candidato de AMLO, dañó gravemente la imagen del partido. Nuevas pugnas por candidaturas electorales en marzo del 2009 continuaron apareciendo, y el partido al final sufrió una dramática caída en su votación, hasta que en las elecciones del 13 de noviembre del 2011 sufrió una derrota en la cuna principal tanto del *perredismo* como del *cardenismo*: Michoacán.

Ciertamente, el PRD no es el único partido que ha sufrido batallas internas y dañinas en México. Existen otros casos como en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) antes de las elecciones del 2006, donde los esfuerzos de Roberto Madrazo para forzar su candidatura dejaron grietas internas. Además el Partido Acción Nacional (PAN) ha pasado por varias tensiones recientemente. Manuel Espino, ex presidente nacional del PAN, hasta dijo que prefería votar por López Obrador que cualquier otro “candidato de Calderón” (Enciso y Camacho, 2011). Podría también decirse que los partidos políticos de izquierda, como el PRD¹, tienen quizás un elevado riesgo de sectarismo y han sufrido históricamente muchas escisiones y luchas internas.

Pero aun así, el nivel de pelea interna del PRD supera casi a cada caso comparable, en particular cuando se considera que el PRD estuvo tan cerca de ganar la presidencia nacional en el 2006. Es aún más notable, y un testimonio sobre el aprecio que muchos de sus cuadros siguen teniendo por el partido, que todavía no se ha desintegrado, aunque sí su ruptura inminente ha sido proclamada varias veces².

El PRD ha sido muy difamado por sus luchas internas, y con razón. Cada sistema político requiere de un partido de centro-izquierda para representar a los sectores no privilegiados, y particularmente en países con historial en

conflictos sociales y en luchas extra-parlamentarias. La presencia de un partido estable y fuerte que puede canalizar estas presiones es inestimable. Sin embargo, aunque el PRD ha tenido un rol sumamente importante en la transición democrática, dista mucho de ser tal partido.

Es común ver caracterizaciones del PRD como una cáscara carente de ideología y contenido programático, y muchos observadores se quejan de que las batallas internas del PRD son productos meramente por el poder, así como los privilegios y sus frutos de ello, basándose en el argumento de que las corrientes sólo representan variedades de clientelismo, proyectos personalistas, y el deseo del poder. De hecho, aunque los pasados comicios de octubre y noviembre no eligieron a su presidente o comité ejecutivo, sí serán los consejeros quienes designen las candidaturas para el 2012.

No se puede negar que estos rasgos han existido dentro del PRD, y que deben ser condenados (Rueda, 2005). Sí existen en otros partidos, particularmente en países con niveles de pobreza brutal y con una larga historia de un partido-régimen como el caso mexicano.

Pero también existen otras explicaciones por los conflictos internos del PRD que van más allá de acusaciones de clientelismo y luchas por prerrogativas. Existe una división fundamental en el PRD que puede explicar este fenómeno desde sus orígenes, lo cual es la división basada en su decisión de ser un partido o seguir como un movimiento electoral pero con fuertes rasgos y tácticas de los movimientos sociales. El argumento es el siguiente: Una parte importante de la élite del partido no sólo cuestiona si el PRD debe ser un partido tradicional como los demás, sino que también activamente se opone a su conversión hacia un partido autónomo y consolidado. Crucialmente, este grupo cuestiona si el PRD incluso debe jugar el papel tradicionalmente desempeñado por otros grandes partidos de la izquierda. Es decir, trabajar para tejer compromisos con sus adversarios políticos como un actor —pero sólo una parte— de un sistema político, en vez de pretender que representa la voluntad, mayoritaria y absoluta, del pueblo entero.

Un Bad Godesberg a-la-mexicana: Una alegoría incompleta

Analistas e intelectuales como Jorge Castañeda y Agustín Basave han argumentado que el PRD necesita su propio “Bad Godesberg”, una alusión a la decisión del partido socialdemócrata alemán (SPD, por sus siglas en alemán) de moderar

¹ De acuerdo a la Declaración de Principios del PRD, después de casi una década de vida, en su cuarto congreso, se declaró finalmente que “el Partido de la Revolución Democrática se constituye como un partido de izquierda.” En 2007, el PRD fue declarado “un partido político de izquierda, amplio, plural, moderno, socialista y democrático”, mientras que la declaración de principios más reciente que fue llevada a cabo en su XII Congreso, señala que “El PRD aspira a construir un socialismo democrático que respete las libertades, las garantías individuales, los derechos humanos, la justicia social y se construya desde abajo mediante la participación de la sociedad organizada en las decisiones fundamentales”. Fragmentos tomados de los *Documentos Básicos: Declaración de Principios del PRD*.

² Por ejemplo: “PRD: fractura en puerta.” *Milenio*. 23 de Febrero 2007; “Navarrete: el PRD, a la ruptura definitiva.” *Milenio*. 9 de Abril 2008; “PRD, al borde de fractura por fallo.” *El Universal*. 14 de Noviembre 2008; “Riesgo de ruptura en el PRD, advierte Encinas.” *La Jornada*. 18 de Diciembre 2008; “PRD, al borde de una fractura total.” *El Economista*. 14 de Febrero 2011.

sus posturas programáticas en 1959³. La comparación es atractiva y puede ser valorada como una alegoría útil; sin embargo, es incompleta y no completamente adecuada. Mientras los alemanes en su conferencia hicieron un esfuerzo para presentar un partido moderno y moderado, después de años de derrotas electorales, el cambio se basó en su ideología, específicamente si el partido debía descartar el marxismo como su guía fundamental. El SPD no discutió su principal forma de organización del partido, tampoco si el partido debía seguir o no exclusivamente la vía institucional para llegar al poder. De hecho, desde que el SPD rompió relaciones con el partido comunista alemán, siempre apostó por la vía democrática, donde los votos de la clase trabajadora serían las “piedras de papel” para llegar al poder (Przeworski y Sprague, 1988). Nunca se puso en duda el sistema como tal, o la legitimidad de las instituciones políticas en la Alemania del Oeste. El dilema, o mejor dicho, la división dentro del PRD parece diferente a la del SPD.

Dentro del PRD, existe la necesidad de erguirse una línea divisora, mas no necesariamente sobre su ideología. Dentro del PRD esto no parece ser la discordia fundamental. Sí existen dos grupos internos que han sido caracterizados por los medios de comunicación como “radicales” y “moderados”, términos con contenido, pero no en relación de identificarse por una línea unidireccional entre izquierda y derecha⁴. Usar estos términos como señales para definir su orientación programática tampoco logra captar la división fundamental en el PRD: El partido todavía no ha decidido definitivamente si debe ser un partido como los demás, tradicional y autónomo, o si debe permanecer en una formación más flexible como *partido-movimiento*, donde se le reste importancia a la ideología y a las plataformas políticas a favor de seguir liderazgos, menosprecia a la autonomía y organización interna, y se considera principalmente al partido como una herramienta para una causa en vez de un fin en sí mismo. Por gran importancia para el partido, y también para el sistema político mexicano, muchas otras divisiones políticas se han definido a lo largo de esta brecha: ser partido o partido-movimiento:

³ El programa se encuentra en: Goldstein, Jan y John Boyer (eds.) 1987. *Readings in Western Civilization, vol. 9: Twentieth-Century Europe*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 419-25.

⁴ Una de las obras quizá más famosa de la *transitología* utilizaba los términos “maximalistas” y “minimalistas”, quizá menos cargados, y por ello más útiles. O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter (1986). *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain democracies*. Baltimore: The John Hopkins University Press, p. 63.

Actualmente, lo más evidente es cuál debe ser la relación del partido con sus hombres fuertes, o los llamados caudillos, los cuales, aun sin tener posiciones ejecutivas, siguen teniendo un gran nivel de poder de decisión dentro del partido. Además, se trata de si el partido debe definirse claramente como un partido de izquierda y, como hizo el partido en el 2007, del socialismo democrático, o negar que las comparaciones internacionales sean útiles como una vara de medir a fin de producir un programa y para guiar al partido ideológicamente. De suma importancia, la orientación de cuál debe ser la forma de partido también traslapa, no perfectamente, pero en gran medida y por eso fundamentalmente, de si el PRD debe ser un partido que trabaja principalmente por reformas graduales, aceptando la primacía de la estructuras políticas institucionales existentes y vigentes, y su rol como un partido que solamente, por definición, representa sólo una parte de la sociedad. O si el partido debe rechazar cualquier otro resultado que el de victorias legislativas completas por no traicionar al pueblo que pretende representar, donde acuerdos mutuos o reformas parciales son menospreciados. Y en caso de no lograr victorias completas o de bloquear iniciativas legislativas por la vía parlamentaria, la lucha puede continuar por medios alternativos como la “toma de tribuna” —un fenómeno muy *sui generis* mexicano— o mediante otras presiones como grandes movilizaciones por las calles.

En efecto, regresando al caso del partido alemán SPD, en su debate interno trataba de decidir la posible necesidad de moverse hacia el centro de una escala ideológica. El apuro del PRD es distinto, es decir, o aceptar que México ha logrado (aunque sea penosamente lento y con muchas trampas y retrocesos) llegar hasta un punto donde un partido debe aceptar sin condiciones las instituciones y la necesidad de seguir las reglas del juego democrático, o al contrario seguir con una orientación más bien semi-leal, donde aquella aceptación es condicional y dependiente de si sirve a una “causa” más grande, donde cualquier otro resultado menos la victoria total es considerado desdeñable —y la búsqueda de compromisos es despreciada— y donde simplemente no se cree o no se quiere creer en la imparcialidad y primacía de las instrucciones, si no parecen servir al pueblo que dicen representar.

Finalmente, el tema más emblemático por muchos, quizás, son los resultados electorales del 2006. No obstante una plétora de investigaciones al contrario, muchas hechas por investigadores no hostiles al PRD, un sector del partido sigue rechazando la victoria de Calderón como legítima y hasta el último año del sexenio calderonista se niega a

reconocerlo como presidente⁵. Fundamentalmente, esta orientación camina, codo con codo, con la lineación sobre la idea de si el PRD debe ser un partido tradicional como los otros o seguir una formación que si bien es electorera, por su organización, tácticas y medidas de lucha, parece más a un movimiento social que un partido político.

El partido movimiento y radicalismo

Desde su origen, el PRD ha sido un partido sumamente diverso. No sería correcto indicar que por eso el partido haya nacido con un pecado original, y que no se debería haber intentado este gran proyecto de crear un partido que aglutinara a casi toda la izquierda mexicana. El PRD fue simplemente un producto de circunstancias extraordinarias – de la candidatura presidencial de un ex priísta, una reacción popular contra un muy probable fraude electoral, y de fusiones en la izquierda mexicana. Obviamente el nuevo partido reflejaría esta diversidad. Sin embargo, este origen dejó otras tareas pendientes⁶.

Como se sabe, el PRD mantuvo en sus primeros años una postura de intransigencia contra el gobierno del PRI, y podría decirse por muy buenas razones: el régimen cargaba el juego en su contra y recurría reiteradamente a prácticas fraudulentas y a veces a la represión directa, incluso hasta llegar al punto de asesinar, particularmente al nivel estatal, a sus militantes y simpatizantes (Schatz, 2011). Durante esa época, asumir la forma de organización de un movimiento más que la de un partido fue entendible y justificable por dos razones principales: Primero, el PRD fue en cierto grado un producto de la aglutinación de varios partidos y además movimientos sociales, y entre sus primeros cuadros existía una preferencia por la forma, métodos, y tácticas del movimiento movilizado, en vez de la forma de un partido tradicional. Además, es mucho más difícil reprimir a una organización descentralizada, fuertemente movilizada pero fluida con considerables espacios para las iniciativas locales, que un partido centralizado y rígido. También debido a los orígenes del PRD como heredero parcial de la coalición

⁵ Véase, por ejemplo, la polémica desatada por Martí Batres, quien criticó en público a su jefe Marcelo Ebrard por haber saludado a Felipe Calderón. "Remueve Ebrard a Batres del GDF", *El Universal*. 7 de septiembre 2011.

⁶ Efectivamente, la obra más desarrollada sobre el PRD ha señalado que si el origen del PRD como "partido de fusión" fue una ventaja en su proceso de nacimiento, esta diversidad llevaría problemas para su consolidación futura. Bruhn, Kathleen. 1997. *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*. University Park: The Pennsylvania State University Press, pp. 165-66.

electoral *Frente Democrático Nacional* del año 1988, donde su candidato presidencial, y más tarde fundador del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, también mantenía una preferencia por un partido-movimiento, esta forma de organización era lógica.

La segunda, y derivando de esto, su fundador tuvo poco interés en participar activamente en negociar reformas y legitimar un sistema que claramente no era democrático, y él concibió al partido principalmente como una herramienta para una causa, como un movimiento grande, amplio y, por eso, menos rígido y organizado, pero unido por una meta muy concreta y no negociable: Acabar con el régimen⁷. El PAN, claramente, seguía otro rumbo: Este partido estaba mucho más dispuesto a negociar con el régimen, logrando victorias importantes en poco tiempo como el primer gobierno estatal de oposición en 1989 en Baja California. Al mismo tiempo, el PAN tenía una agenda económica no tan distinta que la del gobierno de Carlos Salinas (1988-94), quien de todas maneras dio un tratamiento muy diferente al PRD (Crespo, 1995). La represión y victorias negadas en Michoacán del mismo año y adelante apenas inclinaba al PRD a la cooperación (Beltrán del Río, 1993).

Sin embargo, se levantó temprano un debate sobre si el PRD debía apostar todo por una ruptura completa con el régimen, o intentar, como lo hizo el PAN, luchar por reformas graduales para abrir el sistema sucesivamente. Adolfo Gilly representó a la primera posición, quien veía poca necesidad –o quizá mejor dicho, poca posibilidad– de intentar reformar el sistema, cuando lo que más quería hacer era una clara ruptura con el pasado y un régimen irredimible (Gilly, 1990: 61-71). Sin embargo, contra esta posición abogaban personas como Jorge Alcocer, también fundador del PRD, y ex representante del extinto FDN ante la comisión electoral. Oponiéndose a lo que llamó "el antigobiernismo más estéril" argumentaba que el PRD debía "renunciar a la pretensión totalizadora" y a "la mítica representación del 'pueblo'". Si bien conocía los trucos del régimen del PRI, Alcocer y sus aliados creían que el PRD debía tomar parte de la reformación para transformar las instituciones existentes, en vez de "seguir prestándose como una fuerza anti-sistémica" (Alcocer, 1990: 53-58). Ante el primer congreso del PRD, sin embargo, ganó la propuesta de Gilly, considerado un ideólogo de Cárdenas.

⁷ Como lo ha señalado James McGuire: "un movimiento que define sus propios intereses como algo inseparable de los de la nación tiene el deber de promover tales intereses tan pronto y tan completamente como sea posible." McGuire, James. (1997). *Peronism without Perón: Unions, Parties, and Democracy in Argentina*. Stanford: Stanford University Press, p. 4.

El problema era que el PRD seguía atrapado en su propia lógica: rechazando cualquier posibilidad de reformar y mejorar el sistema, hasta el punto de negar avances y mejoras reales y sumamente importantes en el sistema político. Por ejemplo, aunque las elecciones federales de 1988 fueron fraudulentas y posiblemente ganadas por Cárdenas, y aunque el PRI continuaba con viejos trucos sucios, los comicios de 1994 fueron sumamente diferentes, hasta que llegaron a ser considerados limpios por varios observadores como José Woldenberg (Woldenberg, 1997: 36-49). Cárdenas, sin embargo, de nuevo reclamaba fraude y siguió oponiéndose férreamente a la participación del PRD en reformas electorales que al final llegaron a mejorar drásticamente el campo del juego.

Por cierto, Cuauhtémoc Cárdenas no era una persona que sólo imponía su postura a un partido reactivo, sino que contaba con mucha ayuda gracias a sus posturas llamadas “intransigentes” dentro del partido. Lo interesante es observar la dinámica dentro del partido después de 1994. Mientras el PRD y su presidente, en ese entonces Porfirio Muñoz Ledo, firmaban convenios sobre una reforma electoral, si bien es cierto que fue mal llamada “definitiva” por el Presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), Cárdenas, a la misma vez, seguía llamando a la dimisión del presidente y el establecimiento de un gobierno de “salvación nacional”. Fue una esquizofrenia total que terminó en el famoso congreso de Oaxtepec —el cual se acerca más a un *Bad Godesberg* perredista— donde las dos posturas, reformistas y salvacionistas, chocaban. Aunque los comicios demostraron que el PRD simplemente no representaba a la mayoría de los mexicanos, el sector cercano a la intransigencia seguía insistiendo en mantener la misma postura de radicalización. Por ejemplo, los salvacionistas como Adolfo Gilly, Rosa Albina Garavito Elías y René Bejarano descartaron cualquier negociación. Bejarano, poderoso pero ya considerado como un controvertido representante de ciertos movimientos sociales, argumentó: “se equivocan quienes piensan que perdemos votos por nuestra radicalidad,” aun así, cuando todo apuntaba a lo opuesto, el PRD no ganó ninguna elección 1994-95. Notablemente, socialistas históricos como Heberto Castillo, Alejandro Encinas y Amalia García abogaron por una negociación, considerando la intransigencia poco fructífera (Becerra, 1995: 14-17).

Lo más importante es que a lo largo de esta brecha también se sumaba a la división si el PRD debía convertirse en un partido o seguir siendo un movimiento desprendido. Los salvacionistas en general preferían mantener al PRD como un movimiento en búsqueda, ante todo, de una causa principal

—el cambio de régimen o nada— teniendo menos interés en la construcción de un PRD como un partido autónomo y más adecuado para la labor legislativa. Obviamente, su fundador también prefirió la organización movimientista, lo cual deja mucho espacio para un líder fuerte en vez de un partido autónomo que podría funcionar como contrapeso a su liderazgo. Muy de acuerdo con este tipo de organización, López Obrador, entonces ya con fama por organizar al PRD como un partido-movimiento en Tabasco, simplemente pidió que Cárdenas afirmara su preferencia y que al partido lo acatará. Sin embargo, esta vez los reformistas se habían organizado y al final ganó su propuesta de negociación. Fue una victoria clara para todos los que abogaban por un partido menos subordinado por Cárdenas y los que, como Jesús Ortega, líder parlamentario del PRD, apostaban por la vía de las reformas graduales (Palma, 2004).

Notablemente, durante los siguientes comicios internos del partido, el concepto de partido asumió una posición central de discordia y los resultados fueron señalados como una revancha de los movimientistas-salvacionistas. El histórico dirigente del Partido Mexicano Socialista, quien dio su registro de partido al PRD, Heberto Castillo se opuso a la visión de AMLO, ya discípulo de Cárdenas, por convertir el PRD en un partido-movimiento como en su tierra natal (Curzio, 1999: 157-181). Castillo citó el concepto “tan raro como un burro-pollo u otro animal extraño” (“Prevé Heberto pronto”, 1996). Pero ahí la incorporación de Jesús Ortega como compañero de campaña en la planilla ganadora de AMLO fue sumamente importante: Ortega le extrajo la promesa explícita de AMLO de respetar los acuerdos de Oaxtepec. Ortega argumentó, antes de unirse a su campaña,

Paradójicamente, el PRD nace del movimiento de 1988, pero para convertirse en partido como opción de poder debe dejar de ser un movimiento para poder convertirse en un partido con estabilidad interna, con estructura y con visión. Se tiene que pasar de la táctica del movimiento social a la estrategia de partido político. El PRD continúa con el trauma del 88: nos preparamos para defender los votos, pero no nos preparamos para conquistar los votos. En lo personal, no comparto la idea de Andrés Manuel López Obrador: si queremos ser alternativa de poder, necesitamos superar la fase de movimiento para situarnos en una estrategia de partido (“Jesús Ortega ve al partido”, 1996).

Lo podría haber dicho o escrito hoy. Ortega, como eventual dirigente de la Nueva Izquierda, ha mantenido esta postura hasta el presente.

Durante la presidencia de AMLO, el PRD tuvo avances enormes que fueron atribuidos a la moderación del partido. Sin embargo, dentro del seno del partido, las dos visiones convivieron más por costumbre que por convicción. Mientras Ortega intentaba construir el partido en los estados, AMLO apostaba junto con Rosario Robles, una joven de origen maoísta y radical, para construir un partido-movimiento mediante las Brigadas del Sol o redes extra-partidarias de jóvenes pagados que promocionaban el voto: Nunca terminó la bipolaridad entre partido y movimiento.

La siguiente historia es conocida. El PRD sufrió resultados muy adversos en el año 2000, atribuidos a la decisión de Cárdenas, como en 1994, de ignorar al partido y no escuchar a sus consejeros, donde él de nuevo lideró una campaña esencialmente por encima del partido. Lo interesante es, de nuevo, observar los acontecimientos después de los comicios. La ala movimientista, ahora liderada por Robles, de férrea y muy públicamente expresada lealtad a Cárdenas, quiso durante su sexto congreso en Zacatecas prohibir al partido a no tener ningún trato con el gobierno de Vicente Fox, aunque éste fue elegido democráticamente en el 2000. La historia se repitió y, de nuevo, como farsa. Aunque la estrepitosa caída de Robles, quien casi destruyó al PRD, dañó mucho el liderazgo de Cárdenas, también causó el efecto de allanar el camino a su heredero, quien dominaría el partido para la próxima década. Es decir, Andrés Manuel López Obrador (Palma, 2000:198-205; Palma, 2002:58-64; romero y Guitierrez, 2002: 55-71; García, 2005a: 45-55; García, 2005b: 59-68).

Después del 2006: Cristalización

AMLO logró impulsar, como líder del PRD, a una persona que contaba con poca trayectoria en la izquierda y con poca independencia de su jefe político⁸. Sin embargo, el rol de Leonel Cota Montaño no fue de construir el partido, sino de asistir en la construcción de un movimiento amplio para ganar los comicios presidenciales. La decisión ignominiosa del gobierno de Vicente Fox (2000-06) de abusar el sistema jurídico con fines electorales mediante el caso infame del desafuero; por su lado, probablemente reforzó en AMLO

⁸ Este argumento fue hecho por dirigentes de cada corriente representada en el Comité Ejecutivo Nacional del PRD 2005-2008, en varias entrevistas hechas 2007-08. De hecho, Cota Montaño terminó en el 2011 intentando regresar al PRI. "BCS: Cota llama a votar por candidato priísta." *Milenio*. 2 de Febrero 2011.

la creencia en la movilización como herramienta principal, aumentando la desconfianza en las instituciones.

Debido a la posición dominante de AMLO y a la alta probabilidad de que ganaría los comicios del 2006, el PRD aceptó la decisión de AMLO de enfocarse a las llamadas Redes Ciudadanas, las cuales representaban una organización extra-partidaria y no eran lideradas por perredistas, así como la imposición de muchos candidatos no perredistas. Esto causó, sin embargo, mucho malestar interno y, después de las elecciones, se reveló que el desempeño de estas redes dejó mucho que desear, incluyendo su rol como vigilantes en las casillas electorales, desplazando a militantes del PRD en varios lugares ("Las Redes, un Batidillo", 2005; "Las Redes, un Fracaso", 2006).

Después de los comicios, se llevó a cabo el décimo congreso del PRD, como los congresos en Oaxtepec y Zacatecas, también organizado después de una derrota electoral. Un sector, principalmente las corrientes Nueva Izquierda y Alternativa Democrática Nacional (ADN), quería analizar los resultados y también propuso una autocrítica sobre el costo político de haber montado el famoso plantón y haber "tomado" las tribunas en la Cámara de Diputados en 2006. La respuesta del sector intransigente fue de negar cualquier culpa sobre ellos aferrándose sobre el reclamo del fraude electoral.

Sin embargo, hubo un cambio cuantitativo, si no es que cualitativo: El PRD había regresado a ser la segunda fuerza en el parlamento. Si bien su candidato presidencial mantenía una postura de no reconocer al gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) ¿qué hacer con los legisladores? ¿Eran también fraudulentos? Aquí empezó otra división, netamente alineándose alrededor del concepto de partido.

Cabe mencionar que el congreso nombró al PRD, por primera vez, como un partido "socialista y democrático." Aunque no despertó mucha polémica ni mucho interés, debido a la inmersión de los cuadros perredistas en los asuntos mencionados. Sin embargo llama la atención la información expuesta en el siguiente cuadro indicando las repuestas de una muestra significativa de la élite perredista a dos preguntas hechas justamente en este periodo (2007-08). Las dos preguntas evalúan sobre cuál debería ser la forma de organización del PRD y su opinión sobre la declaración del PRD como partido socialista⁹.

⁹ Muestra basada en una investigación más extendida sobre el PRD. Incluye principalmente legisladores federales, miembros del comité ejecutivo y otros miembros élite del partido.

Preferencia por futuro modelo organizativo e ideológico del PRD		
	Apoya la designación de PRD como partido "socialista"	Contra o indiferente a la designación de PRD como partido "socialista"
PRD debe seguir siendo un "movimiento" ó "partido-movimiento"	7 (2)	18 (16)
PRD debe asumir un modelo organizativo más "tradicional" o "europeo" del partido	26	3

Varios datos y correlaciones llaman la atención en esta tabla. Primero, entre los primeros cuadros del PRD, existe una clara discrepancia sobre el tipo de partido que debería de ser el PRD: 25 querían un partido-movimiento —y entendido aquí, un partido cercanísimo a su ex candidato presidencial— mientras 29 abogaban por un partido más tradicional. Además, de 18 personas identificadas con el ala más "radical," principalmente la Izquierda Democrática Nacional (IDN) e Izquierda Social, incluyendo gran parte de la llamada *pejebancada* y miembros del comité ejecutivo nacional, ninguna persona quiso que el PRD se convirtiera en un partido más ordinario y autónomo (cifras 2 y 16 en paréntesis). Además, existe una correlación interesante: Aunque esta ala era frecuentemente considerada como "radical" por su compartimiento (por ejemplo, sus continuas "tomas" de tribuna), 16 de ellos estaban en contra o al menos indiferentes a la definición del PRD como un partido socialista. En las palabras de un diputado federal representativo de esta posición:

Como está muy estigmatizado el término prefiero llamarlo social a secas y evitarnos cualquier disertación o deliberación bizantina, interminable, sobre qué clase de socialismo es. O sea, para qué nos metemos en ese callejón sin salida, doctrinario, que no nos lleva a nada¹⁰.

Una lideresa principal de la IDN hizo además muy claramente la conexión entre preferencia por orientación ideológica y por el modelo del partido:

Yo lo pondría: ser un partido movimiento o bien ser una izquierda dócil al régimen. Ésos son los dos tipos de izquierda que se viven al interior del PRD. Hay dos visiones, hay dos concepciones, una es la nuestra que es la acumulación de fuerzas en la perspectiva de conformar un polo de izquierda democrática nacionalista, un bloque todavía más fuerte que el que compitió en el 2006, que logre derribar a la derecha y ellos en la idea del gradualismo, pero un gradualismo que damos la lectura que quien solamente tenga una visión moderada o derechista o colaboracionista con el régimen, pudieran acceder a espacios de poder porque les gusta una izquierda moderada¹¹.

Aquí es importante señalar que investigaciones previas han señalado que puede haber diferencias significativas entre las varias "caras" de un partido, por ejemplo, entre la organización partidaria y los que se encuentran en el gobierno o en las posiciones legislativas (Katz y Mair, 1993: 593-617). Lo interesante dentro del PRD es que la división entre movimientistas y los no-movimientistas no puede delinarse según esas funciones. Al contrario, la brecha se extendió totalmente a través de los varios elementos del partido. El ejemplo más claro es probablemente el grupo parlamentario del PRD. Aunque la mayoría de los diputados siguió la línea de sus coordinadores y los órganos del partido, una parte significativa claramente tomó la línea de su ex candidato presidencial, ahora el autodesignado "el presidente legítimo." Muy dramáticamente, algunas veces AMLO mandó a sus seguidores a votar en contra de las leyes que el propio partido ya había acordado respaldar y que sus legisladores muchas veces habían ayudado a construir. Quizás el caso más emblemático fue la Reforma Electoral de 2007-08, que intentaba mejorar la legislación que había guiado los comicios controvertidos del 2006. De las propuestas del partido del sol azteca, 76 de 96 habían sido incorporados¹². Justo antes del voto de los senadores, AMLO mandó una carta pidiendo a los legisladores que votaran en contra de la reforma, pasando completamente por encima de la dirección nacional de partido.

Aunque la oposición de AMLO se debió mucho a las posibles consecuencias para los partidos del Trabajo (PT) y Convergencia, quienes han sido aliados por conveniencia del PRD, también se hicieron escuchar ecos del pasado: ¿Por

¹⁰ Entrevista confidencial, legislador federal, 4 de diciembre 2007, de la corriente Izquierda Social.

¹¹ Entrevista confidencial, miembro del CEN del PRD, 12 de febrero 2008, de la corriente IDN.

¹² Entrevista confidencial, senador del PRD, 5 de febrero 2008.

qué contribuir a mejorar, y por eso prolongar, un sistema que realmente no podría mejorarse? Según un dirigente del PRD en el Distrito Federal:

¿Nos vamos a poner con la derecha a hacer reformitas y reformas parciales a diferentes cosas? Nosotros dijimos, no vamos a hacer eso, no vamos a entrarle a discutir lo que quieran discutir y a aprobar lo que quieran aprobar de manera parcial... si entran qué bueno porque entonces decimos que este gobierno es democrático y ya se resolvió el diferendo que había antes y entonces no pasó nada¹³.

Según un secretario del “Gobierno Legítimo” de larga trayectoria perredista,

El hecho de haber pactado hacer una reforma del estado en esos términos, pues francamente no tiene ningún sentido, y sí tiene un papel de legitimar¹⁴.

Esta dinámica llegó al máximo durante las negociaciones de la reforma petrolera del 2008. Aunque la reforma no intentaba privatizar Petróleos Mexicanos, y aunque el PRD estaba de acuerdo con la propuesta, AMLO movilizó brigadas de miles de adherentes quienes estaban listos para, según a su discurso, “defender” el petróleo, e intentar bloquear la votación con fuerza. Por un lado, de acuerdo o no con el contenido de la reforma, ésta iba a ser votada por los representantes legislativos de los mexicanos, quienes fueron democráticamente elegidos. Lo cual, AMLO intentó poner en cortocircuito al proceso democrático. Por otro lado, su propio partido había avalado la propuesta como no privatizadora. Aun así, cuando el senado estaba listo para votar, él hizo una votación (mejor dicho un plebiscito) entre sus seguidores, quienes decidieron entonces intentar bloquear la votación a la fuerza.

Estas dos visiones muy distintas sobre la utilidad de mejorar el sistema, vale subrayar de nuevo, traslapan con otras orientaciones sobre lo que debe ser el partido: una institución dispuesta a hacer compromisos con la oposición política, autónoma y con su propia agenda o un partido sumamente opuesto a las “reformitas”, a disposición de un líder extra-partidario fuerte y sumamente leal a sus llamados, aunque contravengan la línea de su propio partido.

¹³ Entrevista confidencial, 23 de enero 2008, de la coalición fugaz de corrientes llamada Izquierda Unida.

¹⁴ Entrevista confidencial, 17 de diciembre 2007.

Según un diputado federal de la corriente Izquierda Social y de la ya bautizada *pejebancada*,

Aquí han llegado a decirnos los diputados que tenemos que portarnos bien, la gente está harta de que andemos tomando tribuna, que andemos haciendo desmadres. Yo les digo, no, a ver... de a poco, qué fue lo que le reconocieron a Andrés Manuel ¿que negociaba, que se portaba bien, que se ponía de acuerdo? Lo que la gente reconocía en Andrés Manuel, además de trabajo y destinar recursos a la gente pobre fue que peleaba, había un fallo injusto y no lo reconocía y lo enfrentaba y se movilizaba. Eso es lo que la gente reconoció en Andrés Manuel, no el andar acá en la foto tomando cafecito en los restaurantes de lujo para ver cómo se reparten el presupuesto¹⁵.

El liderazgo de AMLO fue crucial para este grupo. La Convención Nacional Democrática fue el primer nombre del movimiento establecido por López Obrador para respaldar su lucha contra el supuesto fraude y preparar su segunda candidatura presidencial. Según un legislador local de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, quien se encuentra en una posición central en la IDN, el PRD debería seguir la Convención, y no al revés:

El PRD debería de seguir la línea política de la Convención, ésta es nuestra posición. Es la posición de IDN y la posición de Izquierda Unida, nosotros respetamos, avalamos y le damos calce a la lucha de López Obrador y a la Convención Nacional Democrática¹⁶.

Sin embargo, según un diputado de la ADN, una corriente de rasgos profundos en los movimientos sociales, principalmente en el estado de México, pero que optó por dejar el movimientismo como guía para el partido,

Nosotros decimos: tienen dos vías distintas. Lo que es el movimiento social y lo que es el partido, son dos vías distintas, pero no quiere decir que una asuma la vía de la otra. Andrés Manuel ha asumido, ha tomado decisiones que se le imponen al partido, pero que no son tomadas en el seno del partido, ese es el gran problema. Pero nosotros decimos, ni puede el movimiento social subirse

¹⁵ Entrevista confidencial, diputado federal del PRD, 4 de diciembre 2007.

¹⁶ Entrevista confidencial, diputado local del Distrito Federal, 4 de diciembre 2007, de la corriente IDN.

arriba del partido, más bien deben ir en líneas paralelas, pero el partido respaldando siempre al movimiento, una cuestión que siempre se ha olvidado en el partido, por lo mismo que ha perdido su institucionalidad¹⁷.

Según un representante de la corriente Foro Nuevo Sol, otra corriente social-demócrata,

En el partido se han venido confrontando dos grandes visiones: una que plantea la confrontación total con el estado, con el gobierno sin negociar nada, sin reconocer nada; y otra visión en la que nosotros, de la que nosotros formamos parte, es una visión que está empeñada en buscar las grandes reformas del régimen político, ésta es la diferencia: o vamos por un camino de confrontación total o vamos por un camino que avance en la vía de las reformas... No podemos todo, por ejemplo, una reforma fiscal donde el PAN y el PRI se ponen de acuerdo y meten el incremento de la gasolina, bueno, difícilmente lo podemos parar nosotros, nos ganan con votos. Nos recomendaban que tomáramos la tribuna, cuánto nos funcionaba ¿unas horas? ¿Unos días? ¿Cuánto nos podía funcionar esa estrategia? O sea, no puede ser que tomemos la tribuna hasta el 2012 ¿verdad?¹⁸

Además, como argumentaba un senador de la ADN, los roles del partido y movimiento no deberían mezclarse:

Hay un dicho mexicano que dice que cada chango a su mecate y yo creo que debería ser lo correcto. El partido político tiene tareas que debe cumplir al igual que el movimiento social, entonces yo creo que sí debe haber una relación de solidaridad, de respaldo... entonces yo creo que deberían de ir en paralelo, pero respetando su campo de acción¹⁹.

El movimientismo como concepto general

El elogio del “movimiento” sobre el partido ciertamente no es un fenómeno exclusivo mexicano, y no algo solamente promovido por sectores de la izquierda política. Por un lado,

¹⁷ Entrevista confidencial, diputado federal, 6 de noviembre, de la corriente ADN.

¹⁸ Entrevista confidencial, dirigente del Estado de México, 31 de enero 2008, da la corriente Foro Nuevo Sol.

¹⁹ Entrevista confidencial, senador del PRD, 14 de noviembre 2007.

en varios países de América Latina existen movimientos sociales que sí han formado partidos, durante el proceso empoderando a muchos sectores previamente excluidos, logrando hasta en algunos casos la llegada al poder nacional (Van, 2005). Muchos partidos también han manifestado rasgos movimientistas, inclusive, hasta los partidos que ni originan en los movimientos sociales y que tampoco son claramente de la izquierda. Existe, por ejemplo, el caso del Partido Justicialista argentino, el cual desde sus orígenes es considerado por sus líderes como un movimiento antes que un partido, y “más allá de izquierda y derecha”, y en donde hasta el día de hoy estos rasgos sobreviven. El siguiente cuadro revela las preferencias basadas en una muestra entre la actual élite peronista²⁰.

Argentina: la conexión entre la ideología y la formación de partidos preferidos

Modelo deseado del PJ	Definición ideológica del peronismo		
	“Izquierda” o “centro-izquierda”	“Centro”	“Más allá de izquierda y derecha”
Debe seguir siendo un movimiento-partido	2	3	9
Debe convertirse en un partido tradicional al estilo europeo	12	0	0

Aunque la muestra es pequeña, llama la atención que ninguna persona que desea un partido tradicional, tampoco desea que el PJ se defina ideológicamente. Además, como dato adicional, mientras el entonces Presidente Néstor Kirchner (2003-07) había expresado el deseo de llevar al partido hasta la Socialista Internacional “El PJ en la Internacional Socialista, una movida con fines domésticos”, (2008), los nueve diputados y funcionarios que estaban en contra de una definición del Partido Justicialista como un partido de izquierda, todos fueron identificados con el ala más conservadora del partido²¹.

Por otro lado, América Latina tiene una larga historia de movimientismo, donde organizaciones electorales se han auto-identificado primero como movimientos antes que

²⁰ La muestra incluye principalmente legisladores federales y funcionarios del gobierno nacional, y está basada en extendidas entrevistas conducidas en el 2007.

²¹ A juicio del investigador, debido a entrevistas extendidas durante el 2007.

como partidos, considerando este último término demasiado restrictivo por las entidades que pretendían representar al “pueblo” en lugar de una parte del electorado. Giorgio Alberti identificó este “movimentismo” como:

Una manera particular de hacer política en la que todos los grandes intereses de la sociedad se expresan y se organizan libremente en los movimientos encabezados por líderes carismáticos que dicen representar a los “verdaderos” intereses de la nación, no reconocen la legitimidad del otro, luchan entre sí por la conquista del poder público e identifican el liderazgo personal con las instituciones del estado (Alberti, 1996).

Esta actitud trae consigo problemas. Un movimiento sí aboga por una causa, y es sumamente difícil hacer compromisos en cuanto a una definición de la política como en favor o en contra de una causa: O estás en favor de ésta, o estás en contra. Existe muy poco espacio para la negociación y el compromiso en estos contextos. Además, si se autopercebe como representante del pueblo, el opositor político —o enemigo— entonces puede decirse que estaría hasta en contra del mismo pueblo y, por ende, es un traidor. Si el movimiento se considera la máxima expresión de la nación es muy fácil confundir sus propias metas y deseos con los de la nación. También su lealtad hacia los marcos institucionales existentes —ya sean las decisiones de los tribunales electorales, la separación de poderes, o el reconocimiento de la oposición política— para muchos se vuelve condicional, lo cual retranca un precepto fundamental de la democracia liberal consolidada.

Llama la atención que muchos movimientos suelen intentar minimizar o incluso oponerse a definir su causa en términos de izquierda y derecha. Pero la falta de definición también puede traer implicaciones. En particular, la falta de organizar a un partido-movimiento a lo largo de la continua izquierda-derecha puede promover discursos como “ellos contra nosotros”, y quizás contraintuitivamente, promover una polarización de la política: mientras que está claro que muchas veces la retórica polarizada de la izquierda a la derecha y de las clases han contribuido a la ruptura de la democracia; hoy en día, la estructuración de la contienda política a lo largo de esta línea, por lo menos, abre un espacio para los compromisos políticos. La lucha política, claramente, debe llevarse a cabo por ciertos motivos, pero cuando no se organiza en términos de izquierda contra derecha, los discursos que pretenden superar esta división

son muy susceptibles a tales discursos amigo-enemigo. Mientras que izquierda-derecha presupone un espacio en la política donde las fuerzas pueden encontrarse a la mitad del camino, o sea en una “tercera vía” o, de otra manera, la lógica con-nosotros-o-contra-nosotros, a menudo encontrada dentro de los movimientos, deja muy poco espacio para tales compromisos. Además, si los contrincantes no fueran solamente considerados enemigos del movimiento, sino también de la nación —con la que el movimiento está predispuesto a identificar o confundirse— hace falta una motivación intrínseca para creer que los compromisos son posibles, o que incluso deberían intentar de ser forjados en primer lugar.

PRD hoy, el partido bicéfalo

Debido a las divisiones internas en el PRD, que cada vez son más fuertes y delineadas hacia dos visiones distintas del partido, no resulta extraño que sus últimos comicios internos de las masas el 16 de marzo 2008 fueran consideradas como las peores que se han vivido en la historia del partido. Aunque sí hubo fluidez, cambios en las coaliciones y oportunismo, la principal división se encontraba entre Alejandro Encinas, originalmente de la izquierda moderada, pero quien por su cercanía con AMLO representaba la opción de un partido fuertemente vinculado a su ex candidato presidencial, contra la alianza Nueva Izquierda-ADN²². Después de ocho meses de pugnas, descualificaciones, plantones y hasta órganos de partido paralelas, el Tribunal Electoral otorgó el triunfo a Jesús Ortega en diciembre 2008.

Después de estas elecciones, no fue posible revertir la negativa que se originó entre la opinión pública sobre el partido antes de las elecciones legislativas del 2009, donde, por cierto, las pugnas por las candidaturas también afectaron la percepción del PRD como un partido de pleitos. Aun así, probablemente el factor más dramático fue que el propio AMLO hizo campañas para los competidores del PRD, PT y Convergencia, en la mayoría de los estados, ayudando solamente al PRD en Tabasco y en algunas partes del Distrito Federal, donde estaba bajo su control absoluto.

²² Según Encinas: “El PRD debe seguir su línea política y Andrés debe tener el margen de maniobra y la autonomía suficiente para construir un movimiento social que vaya más allá de las filas del PRD.” Entrevista, 14 de marzo 2008.

Fue la muestra más clara de que el PRD le importaba poco frente a su movimiento y que continuó siendo una herramienta para usar por una causa cada vez más clara, es decir, para preparar su candidatura presidencial. Llama la atención que de haber perdido peso dentro del PRD, varios grupos decidieron dejar el partido para irse principalmente al PT, como su ex vocero y embaucador perenne Gerardo Fernández Noroña y, en particular, que la corriente más identificada con la intransigencia y movimientismo, la IDN, también contemplaba irse del PRD (“Padierna: no nos vamos del partido”, 2009)²³. Como parte de su férrea oposición a las alianzas electorales con el PAN, AMLO presionó al partido con la movilización de su propio movimiento para que el PRD dejara esa estrategia, sin importar las decisiones de los órganos del PRD. AMLO también pidió “licencia” al partido, tratándolo como si un partido político fuera un club en donde uno podría entrar y salir cada vez que le convenga.

De alguna manera, la elección de Jesús Zambrano como presidente nacional del PRD el 20 de marzo de 2011, fue una buena señal para el proceso de establecer un partido más cohesivo: Su nombramiento fue un producto de una votación interna y no de masas, las cuales, sin excepción, han sido “cochineros,” es decir, llenos de acusaciones de fraude y denuncias.

Sin embargo, es difícil imaginar una muestra más clara de bipolaridad continuada que el liderazgo compartido del partido: Aunque Zambrano era un *Chucho* central en la corriente NI, la secretaría general quedó en las manos de Dolores Padierna y la IDN. Los resultados no se hicieron esperar: desde el comienzo se lanzaron pronunciamientos contradictorios con respecto a casi cualquier tema imaginable. Cerrando el círculo, y como era de esperarse, los comicios del 23 de octubre 2011 de nuevo causaron peleas internas, donde hasta llegó a haber acusaciones de fraude antes de que se llevaran a cabo la contienda (“Crecen conflictos entre corrientes”, 2011). Hechos los comicios sólo semanas antes que la izquierda definiera su candidato presidencial de 2012, Padierna y la IDN culparon los problemas de las elecciones –al final canceladas en estados clave como Veracruz, Oaxaca, Zacatecas, Chiapas y el Distrito– al jefe de gobierno, Marcelo Ebrard, incluso

²³ Cabe agregar que aparecieron reportes refiriendo que la IDN iba a dejar el PRD después de 2009. “Busca Bejarano desarmar al PRD”, *Milenio*, 2 de marzo 2009.

demandándole que dejara el partido (“Se deslinda GDF”, 2011). Mientras tanto, en regiones clave como en el Estado de México, la IDN también amenazó con abandonar el partido si no se anulaban las elecciones internas aparentemente ganadas por la coalición NI-ADN (“Exige IDN al PRD”, 2011). Con la noticia de que la corriente perredista Grupo de Acción Política también podría dejar el partido para unirse al movimiento de AMLO, de nuevo la convivencia de las dos visiones fue puesta en duda (“Ruptura en el PRD”, 2011).

Conclusión

Existe un viejo refrán atribuido a Albert Einstein, probablemente apócrifo, pero muy sabio: Seguir haciendo lo mismo, una y otra vez, pero aun así esperando otro resultado, es una muestra clara de la locura. Mirando atrás para poder mirar adelante, la probabilidad de que el PRD pueda contener las dos visiones radicalmente opuestas y seguir siendo un partido coherente y estable como partido de centro izquierda en el sistema político mexicano parecen muy bajas. Aunque el partido en ciertos –lejos de todos– procesos electorales ha logrado mantener un frente común, las diferencias internas parecen cada vez más insuperables y de carácter cero-suma: El partido no puede ser, a la misma vez, partido y movimiento. No puede ser una entidad autónoma y coherente si sus partes componentes no quieren seguir los órganos del partido, prefiriendo la subordinación hacia un movimiento poco definido y con liderazgos ajenos al partido. Un partido que trabaja por reformas políticas, ya sea parciales o no, no puede operar si una gran parte del partido no está dispuesta a aceptar compromisos o ni siquiera aceptar, sin reservaciones, legitimidad del sistema político donde opera el partido.

Como la muerte de Mark Twain, las noticias de la inminente fractura del PRD, si no su muerte, se han pronunciado varias veces, pero han sido exageradas. La bola de cristal del politólogo, como la del cronista, sigue siendo tan opaca como siempre. Es posible que el 2012 traiga definiciones significativas para el PRD, al igual que es posible que continúe con la fachada de unidad. Sin embargo, el objetivo de este artículo no ha sido de adivinar el futuro del partido sino de plantear que si bien la bipolaridad dentro del partido ha sido constante a través de los años, el partido parece cada día menos capaz de superarlo, incluso frente a coyunturas críticas. Para mu-

chos de sus miembros, el enemigo está no solamente al frente del partido, sino en su seno. Antes de los comicios del 2012, se puede observar que el PRD se encuentra muy lejos de desarrollar un consenso sobre la definición del partido. El partido llega a sus 23 años de vida sin haber tenido más de dos candidatos presidenciales. Es difícil encontrar un ejemplo más claro de que el partido sigue demasiado atado a sus antiguos caudillos, los cuales no necesariamente piensan en el partido como algo más que una herramienta para sus propias causas.

El PRD ha continuado como una amalgama o equilibrio inestable donde ni los movimientistas ni los anti-movimientistas han logrado ganar el control absoluto del partido. Ante este escenario, la cuestión debe ser replanteada después del primero de julio del 2012, cuando las aguas se calmen: si esta convivencia ha dejado de convenir tanto al PRD, como a la democracia mexicana.

Referencias

- Alberti, Giorgio (1996). "Movimientismo and Democracy: An Analytical Framework and the Peruvian Case Study." Eli Deniz, en *O Desafío da Democracia na América Latina*. Rio de Janeiro: IUPERJ, pp. 253-290.
- Alcocer, Jorge (1990). "PRD: A la Hora del Congreso." *Nexos* (155). noviembre, pp. 53-58.
- Becerra, Ricardo (1994). "El Tercer Congreso del PRD: La Transición con Izquierda." *Nexos* (214), octubre, pp. 14-17.
- Beltrán del Río, Pascal (1993). *Michoacán, Ni un Paso Atrás*. Distrito Federal: Proceso.
- Crecen conflictos entre corrientes del PRD previo a elecciones de su consejo político" *La Jornada*, 15 de octubre 2011.
- Crespo, José Antonio (1995). *Urnas de Pandora*. Distrito Federal: Espasa Calpe.
- Curzio, Leonardo (1999). "El Fenómeno Asociativo en Tabasco." En Cazés, Daniel. *Creación de Alternativas en México*. Distrito Federal: UNAM, pp. 157-181.
- "El PJ en la Internacional Socialista, una movida con fines domésticos." *Clarín*. 3 de marzo 2008.
- Enciso, Angélica y Mónica Camacho (2011). "Espino: apoyaría a AMLO antes que a un candidato panista impuesto por Calderón" en *La Jornada*, 8 de noviembre.
- "Exige IDN al PRD anular elección interna en el Edomex" *La Jornada*, 15 de octubre 2011.
- García Ponce, Jorge Ignacio (2005). "Los Caudillismos Perredistas." *El Cotidiano* (129), pp. 45-55.
- García Ponce, Jorge Ignacio (2005). "PRD: Ficción y Contradicciones. Los Dilemas de un Partido Débil o el Dueño que no fue." *El Cotidiano* (130), pp. 59-68.
- Gilly, Adolfo (1990). "El Perfil del PRD." *Nexos* (152) agosto, pp. 61-71.
- "Jesús Ortega ve al partido que aspira a dirigir." *Proceso* (1016). 22 de abril 1996.
- Katz, Richard y Peter Mair (1993). The Evolution of Party Organizations in Europe: The Three Faces of Party Organization. *American Review of Politics* (14), pp. 593-617.
- "Las Redes, un Batidillo" *Proceso* (1516). 20 de noviembre 2005, pp. 10-13.
- "Las Redes, un Fracaso." *Proceso* (1549). 9 julio 2006, pp. 22-24.
- "Padierna: no nos vamos del partido." *Milenio*. 3 de marzo 2009.
- Palma Esperanza (2002). "El PRD Después de las Elecciones de 2000." *El Cotidiano* (115), pp. 58-64.
- Palma Esperanza (2000). "El PRD: Proceso de Aprendizaje, Trayectoria Electoral y Organización," *El Cotidiano* (100), pp. 198-205 y
- Palma, Esperanza (2004). *Las Bases Políticas de la Alternancia en México*. Distrito Federal: UAM-Azcapotzalco.
- "Prevé Heberto pronto salida de los Zapatistas". *Reforma*. 4 de junio 1996.
- Przeworski, Adam y John Sprague (1988). *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Romero Miranda, Miguel Ángel y Javier Gutiérrez Rodríguez (2002). "PRD: La Hegemonía de las Corrientes" *El Cotidiano* (114), pp. 55-71.
- Rueda, Adrián (2005). *El Complot: Dinero Sucio en el Partido de la Esperanza*. Distrito Federal: Grijalbo.
- "Ruptura en el PRD-Edomex; Higinio Martínez y líderes del GAP se separan" *La Jornada*, 1 de noviembre 2011.
- Schatz Sara (2011). *Murder and Politics in Mexico: Political Killings in the Partido de la Revolución Democrática and its Consequences*. New York: Springer.
- "Se deslinda GDF de conflicto partidista" *El Universal*, 12 de octubre 2011.
- Van Cott, Donna (2005). *From Movements to Parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Woldenberg, José (1997). "The Future of the Mexican Left". En Serrano, Mónica. *Mexico: Assessing Neoliberal Reform*. London: Institute of Latin American Studies, pp. 36-49.